

Entrevista a la Dra Gloria Nielfa*

Profesora Emérita - Profesora Honorífica de la
Universidad Complutense de Madrid



Licenciada en Filosofía y Letras, Sección de Historia (UCM, 1969) y Doctora en Filosofía y Letras, Sección de Historia (UCM, 1984). Premio Extraordinario de Doctorado. Tesis publicada: *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX. Tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985. Catedrática del Departamento de Historia Contemporánea de la UCM desde 2011, después de haber sido Profesora Titular desde 1986, y haber desempeñado distintos puestos como Profesora No Numeraria desde 1971. 4 sexenios de investigación reconocidos por la CNEAI y 6 quinquenios de docencia universitaria en la UCM. Es Numeraria del Instituto de Estudios Madrileños, y pertenece a la Asociación de Historia Social, de cuya Junta Directiva forma parte. Asimismo es

cofundadora de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) y del Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM.

*Esta entrevista fue realizada para la Revista *Atlánticas* por Luisa Posada Kubissa, Doctora en Filosofía y profesora titular en la Universidad Complutense de Madrid. Pertenece al Consejo del Instituto de Investigaciones Feministas de esa universidad desde 1992 y ha sido directora del “Magister en Estudios de las Mujeres” de la misma universidad entre 2005 y 2008.

Cómo citar esta entrevista: Posada Kubissa, Luisa (2025). Entrevista a la Dra. Gloria Nielfa. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 10 (1), 2-5. ISSN: 2530-2736 <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2025.10.1.11760>

Rev. Atlánticas: ¿Cuándo y cómo conociste a Celia Amorós?

Gloria Nielfa: Conocí a Celia en los años de la transición, en el Frente de Liberación de la Mujer, un grupo que ponía mucho énfasis en la autonomía del feminismo frente a los partidos políticos, si bien admitía la doble militancia. No sé la fecha exacta, pero tuvo que ser entre 1976 y 1977. En el Frente funcionaba una comisión que llamábamos de “Nuevas”, en la que nos ocupábamos de recibir, un día a la semana, a las mujeres que se acercaban a nuestro grupo con intención de conocernos más y de hablar sobre la línea que defendíamos dentro del feminismo, para, si se identificaban con ella, pasar a formar parte del FLM. Yo me encargaba de esa comisión y un día llegó una “nueva”, que era Celia, y que no era nueva en el feminismo, puesto que ya había desarrollado una trayectoria feminista en Valencia. Inmediatamente se incorporó al grupo, y en él compartimos una militancia muy activa: reuniones, difusión de propaganda, manifestaciones, participación en mesas redondas...

Rev. Atlánticas: Cuéntanos los inicios del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, del que Celia fue directora entre 1989-1993. ¿Recuerdas algún dato o anécdota relevante relacionada con su dirección?

Gloria Nielfa: El origen del IIF de la UCM está en un Seminario Internacional que, bajo el título Mujeres: Ciencia y Práctica Política, se celebró en la Complutense en 1985. Desde 1983 habíamos venido reuniéndonos, con María Carmen García-Nieto a la cabeza, un grupo de profesoras y doctorandas de distintas Facultades (Concha Fagoaga, Mariló Vigil, Carmen Sarasúa, Pilar Domínguez y yo) que teníamos una preocupación común: la invisibilidad de las mujeres y el androcentrismo en las construcciones científicas y en los contenidos que trasmitíamos en la Universidad. Decidimos organizar un Seminario de carácter interdisciplinar, y Celia, como filósofa, fue una de las ponentes a las que invitamos, junto con las sociólogas Hilary Rose y Christine Delphy, la antropóloga Verena Stolcke y la economista Lourdes Benería. El éxito de la convocatoria y el interés de los debates nos animaron a dar los pasos para crear un centro propio de la Universidad, un Instituto Universitario, que recibió en 1989 la aprobación de la Junta de Gobierno y del Consejo Social. Cuando el nuevo Instituto empezó a funcionar, eligió a Celia Amorós como su primera directora.

En esa etapa, el Instituto echó a andar, se formó una primera comisión ejecutiva y se pusieron en marcha una serie de cursos monográficos sobre distintos temas, pero yo querría destacar especialmente uno, que fue iniciativa de Celia, y es el de Historia de la teoría feminista, que se viene impartiendo desde 1992. Ella nos convenció de la necesidad de implantar un curso de esa envergadura, y de que era precisamente nuestro Instituto quien debía llevarlo a cabo. Y se puede decir que se ha convertido en el curso estrella del Instituto por su amplitud, su continuidad y el número de ponentes y de participantes. También fue en esos años cuando el Instituto inició su colaboración con otras universidades europeas, a través de su participación en un programa interdisciplinar de Women’s Studies, coordinado por la Universidad de Utrecht e impulsado por Rosi Braidotti, en el marco del Erasmus. Asimismo, fue bajo la dirección de Celia cuando se estableció un Convenio entre el Rectorado y la Dirección General de la Mujer, que se

había creado dentro de la Consejería de Presidencia de la Comunidad Autónoma de Madrid, y eso le permitió al Instituto la realización de algunos proyectos de investigación y la publicación de varios libros.

Rev. Atlánticas: ¿Cómo caracterizarías el pensamiento de Celia y su importancia en los circuitos académicos?

Gloria Nielfa: Por aquellos años ya era conocida la solidez del pensamiento filosófico de Celia. Así, como decía, cuando organizamos el Seminario Mujeres: Ciencia y práctica política, al que me he referido antes, pensando en una filósofa para ese debate interdisciplinar que queríamos llevar a cabo, no tuvimos duda en elegir a Celia. Sin duda, en las décadas siguientes, su prestigio no hizo más que aumentar. Creo que el pensamiento de Celia ha tenido una importancia enorme para el feminismo y para la filosofía, y es un referente básico para el feminismo de la igualdad.

Rev. Atlánticas: ¿Cómo la caracterizarías desde lo que se refiere al lado más personal?

Gloria Nielfa: Para mí ha sido una magnífica compañera, inteligente, generosa y crítica, y con mucho sentido del humor.

Rev. Atlánticas: ¿Puedes contarnos la experiencia como socias de la Librería de Mujeres de Madrid, en cuya fundación participaste junto con Celia y otras mujeres feministas más?

Gloria Nielfa: Se abrió el 16 de octubre de 1978, a iniciativa de un grupo de mujeres pertenecientes a las distintas organizaciones feministas existentes en Madrid, así como a distintos partidos y sindicatos y mujeres independientes. Es uno de los rasgos que quiero destacar, la voluntad de representar un punto de unión, de encuentro. No en balde, su nombre fue Librería de Mujeres, Centro de Encuentro, porque el objetivo era editar y difundir libros de pensamiento feminista y narrativa escrita por mujeres, pero también contar con un lugar en el que celebrar encuentros, conferencias, presentaciones de libros, y que sirviera para la difusión de información sobre el movimiento feminista. El local, en el centro de Madrid, era el de una antigua carbonería, en la calle San Cristóbal, muy cerca de la Plaza Mayor, donde ha estado muchos años, hasta su traslado reciente a la vecina Marqués Viudo de Pontejos. La financiación procedía exclusivamente de las aportaciones de las cooperativistas. Todavía hace poco, removiendo papeles antiguos en casa, encontré mis anotaciones de una votación para el Consejo Rector de la Librería, donde Celia había sido la persona más votada. No sé si luego llegó realmente a incorporarse a él, pero lo que quiero destacar es la enorme consideración que ella despertaba, no solo en el ámbito académico, sino en el mundo del feminismo.

Rev. Atlánticas: Es de imaginar que, como la propia Celia, las académicas feministas encontraríais un clima y un camino lleno de dificultades en vuestro entorno universitario. ¿Podrías ilustrar esa resistencia en vuestra carrera académica?

Gloria Nielfa: Estábamos planteando una crítica a los sesgos androcéntricos que habían venido caracterizando a las construcciones científicas ampliamente aceptadas durante mucho tiempo, y eso suponía un doble problema. Por un lado, hay que tener en cuenta que es más fácil formular objeciones a lo existente que elaborar una alternativa coherente a aquello que se está poniendo en cuestión. Así, en ocasiones, teníamos que avanzar en un cierto vacío en nuestras investigaciones, al no seguir un camino trillado. Por otra parte, esa crítica nuestra chocaba frecuentemente con la incomprensión de los y las colegas en los Departamentos, que veían nuestro trabajo como algo ajeno a las materias en que cada una nos movíamos. Recuerdo que, en momentos de elaboración de nuevos planes de estudio, cuando proponíamos asignaturas temáticas que abordaban cuestiones relacionadas con el género, estas solían ser las que se acababan “cayendo”, si era necesario limitar el número de las que se iban a introducir.

Rev. Atlánticas: ¿Nos puedes contar como fue entrando y se fue implantando la teoría feminista en la universidad Complutense?

Gloria Nielfa: Pienso que hay un antecedente fundamental, y es el Seminario Feminismo e Ilustración, coordinado por Celia desde 1987, y que se venía impartiendo en la Facultad de Filosofía. Fue en 1992, durante el periodo en que Celia dirigió el Instituto de Investigaciones Feministas, cuando se publicaron, en colaboración con la citada Dirección General de la Mujer a la que me he referido, las actas de ese seminario permanente, del que vosotras formasteis parte.

Naturalmente, desde que Celia ocupó una cátedra de filosofía en la Complutense, ella, primero, y posteriormente sus discípulas, recogiendo el testigo, habéis ido ampliando el campo, en lo que se refiere a las asignaturas de la Facultad. En la proyección hacia el exterior, creo que ha sido fundamental el curso de Historia de la teoría feminista, que he citado antes, y por el que ha pasado un numerosísimo alumnado. La celebración de los 20 primeros años del curso en el Museo Centro de Arte Reina Sofía, y la de los 30 años, en el Rectorado de la UCM, con la participación de la Vicepresidenta del Gobierno, Carmen Calvo, dan idea de su impacto.

Rev. Atlánticas: ¿Recuerdas cuando Celia Amorós sacó la cátedra en la Facultad de Filosofía y no le dieron despacho y puso una mesa de cocina en el pasillo para denunciar que no tenía un lugar en el que trabajar y recibir al alumnado?

Gloria Nielfa: Sí, yo creo que causó bastante impacto y fue algo que se comentaba mucho. En el reparto de despachos en los Departamentos siempre ha funcionado el criterio del escalafón y, por tanto, los catedráticos tenían preferencia para que se les adjudicara un despacho individual. Claro, luego, la disponibilidad de despachos no era la misma en todos los Departamentos en relación con las necesidades y no sé cuál era el caso en aquella ocasión, pero yo creo que ella sintió que se la estaba discriminando respecto a los catedráticos varones. A mí me parece que esa decisión de Celia muestra

una faceta de su carácter rompedor y atrevido, que chocaba con la imagen más convencional que mucha gente habría esperado de una catedrática de filosofía.

Rev. Atlánticas: Sin duda, todas las profesoras e investigadoras que os habéis dedicado al ámbito feminista habéis abierto brecha a las generaciones siguientes, como es tu propio caso. ¿De qué modo crees que Celia ha colaborado en la apertura de esta brecha tanto en el feminismo como en el ámbito universitario, donde su lucha fue constante?

Gloria Nielfa: Yo creo que ha sido la labor continuada a lo largo de tantos años de entrega a la investigación y a la docencia, y a la creación de seminarios de debate. Creo que ha dejado una huella profunda en quienes la han tenido como profesora.

Rev. Atlánticas: De todas las áreas de conocimiento a partir de los años 80, ¿cuál te ha parecido la más permeable y la menos permeable al feminismo?

Gloria Nielfa: No sabría decirlo con seguridad. Quizá la historia y la sociología hayan sido más permeables que otras áreas a incorporar conocimiento sobre las mujeres, aunque muchas veces más como un añadido o un suplemento, tal como sugería irónicamente Virginia Woolf, que como una revisión del punto de vista que lleve a una reconsideración del conjunto de la materia. En el caso de la medicina, con frecuencia oímos cómo durante mucho tiempo el avance del conocimiento de muchas enfermedades se ha llevado a cabo generalizando a partir de lo que sucede en el organismo masculino, pero creo que últimamente se ha empezado a tomar en cuenta la necesidad de que las investigaciones abarquen a hombres y mujeres.

Rev. Atlánticas: Querida Gloria, ¿te gustaría añadir algo que no te hayamos preguntado?

Gloria Nielfa: Nada más, solo quiero agradeceros que me hayáis propuesto realizar esta entrevista. Para mí es una enorme satisfacción colaborar en este monográfico dedicado a nuestra querida Celia.